

Destacados científicos invitan a Chile a recuperar la democracia

“Nosotros queremos participar en la tarea cotidiana de hacer de Chile una sociedad democrática y recuperar así la libertad social (...) Este es el momento en que tenemos que actuar”.

Seis científicos que han recibido el Premio Nacional de Ciencias formularon ayer un llamado al entendimiento nacional en el país, para construir la democracia y recuperar la convivencia social. La convocatoria se dirige tanto a sectores de gobierno como de la oposición y fue denominada *Invitación a Chile*.

Suscriben la declaración los doctores: Danko Brncic (Premio Nacional de Ciencias 1987), Héctor Croxatto (1979), Joaquín Luco (1975), Hermann Niemeyer (1983), Igor Saavedra (1981) y Luis Vargas (1985).

Los científicos señalaron que si bien actúan a título personal y no tienen la representación de la comunidad de investigadores chilenos, sí creen que los contenidos de su llamado son compartidos por la gran mayoría de los hombres de ciencia.

El siguiente es el texto: “Chile es nuestro mundo y será lo que nosotros hagamos de él. No tenemos otro. Pero, ¿qué Chile queremos?”

“Nuestros actos nos revelan. Si todos realmente queremos vivir una sociedad democrática, nuestros actos cotidianos la construirán y Chile será una sociedad democrática. Si no lo hacemos así, la defensa de nuestras ideologías, de nuestras posiciones filosóficas o religiosas, nos cegarán y nos llevarán inevitablemente a conductas que validan el autoritarismo y la dictadura. El mundo que vivimos es siempre y en todo momento responsabilidad nuestra.

Respeto y confianza

“La convivencia social se funda y constituye en la aceptación, respeto y confianza mutuos, creando así un mundo común. Y en esa aceptación, respeto y confianza mutua se constituye la libertad social. Esto es así porque la constitución biológica



Luis Vargas, Igor Saavedra, Hermann Niemeyer, Héctor Croxatto, Joaquín Luco y Danko Brncic.

humana es la de un ser que vive en el cooperar y compartir, y en el que la pérdida de la convivencia social trae consigo enfermedad y sufrimiento.

“La enfermedad de Chile es el miedo a no tener capacidad de convivencia social. Es este miedo lo que nos lleva a la negación del otro, a la intolerancia, a la desconfianza, a la falta de reflexión, y a la aceptación del uso de la autoridad en vez de la conversación y el acuerdo como modos de convivencia. Esa enfermedad da por resultado el autoritarismo que surge en cada uno de nosotros con la pérdida de confianza en nuestra capacidad de convivencia democrática,

o la obediencia y sumisión a un designio impuesto y ajeno a la acción de nuestra reflexión.

“Nosotros queremos participar en la tarea cotidiana de hacer de Chile una sociedad democrática y recuperar así la libertad social. Es decir, queremos participar en el proyecto común de hacer de Chile una sociedad donde el abuso y la pobreza sean errores de convivencia que hay que reconocer y corregir, y que se pueden reconocer y corregir sin perder la libertad social.

“Las acciones que constituyen una sociedad democrática no son la lucha por el poder ni la búsqueda de una hegemonía

ideológica, sino que la cooperación que continuamente crean una comunidad donde los gobernantes acepten ser criticados y eventualmente cambiados cuando sus conductas se alejan del proyecto democrático con que fueron elegidos. De aquí nuestra responsabilidad como chilenos; la historia social de Chile la hacemos los chilenos.

“Esta es una invitación a que nos unamos, antes que nada, en el proyecto común de hacer de Chile una sociedad en la que las distintas perspectivas políticas sean sólo distintas miradas en la cooperación por la creación cotidiana de una sociedad capaz de corregir el abuso y la pobreza. Una invitación a que ese propósito común sea lo que guíe nuestra convivencia; no la sospecha, el miedo o las ansias autoritarias de nadie.

Acontecimientos decisivos

“En los meses próximos se desencadenarán acontecimientos decisivos para el futuro de la nación, lo que representa una oportunidad para que los chilenos ejerzamos el respeto mutuo, la confianza, la conversación y la cooperación en la común causa democrática, más allá de las opciones ideológicas o políticas de cada uno. Lo importante no está allí, sino en nuestra decisión de crear desde ahora un Chile democrático.

“En suma, invitamos a declarar públicamente, que nuestro propósito político a perpetuidad como chilenos es colaborar desde todas las perspectivas ideológicas en la tarea cotidiana de hacer de Chile una comunidad humana democrática. Invitamos a comprometernos a que ninguno de nosotros intentará apropiarse de la verdad política en la instalación de una dictadura ideológica, económica o religiosa.

“Compatriotas, éste es el momento en que tenemos que actuar. No tengamos miedo; si lo queremos, podemos ahora incorporar la sensatez a la vida nacional y recuperar la dignidad de chilenos”.